

¿POR QUÉ SOY LIBERAL?

—¿Por qué es partidario Ud. del régimen individualista, que preconiza su partido, en oposición al régimen colectivista, que sostiene el socialismo?, me preguntó un amigo hace pocos días.

—Justamente por amor a la colectividad, aunque parezca paradoja, le contesté.

En efecto, ¿qué hace el hombre, aún el socialista y el comunista cuando quieren mejorar la calidad de la producción agrícola, por ejemplo? Pues muy sencillo: seleccionar la semilla que obra como macho; remover y abonar la tierra que obra como hembra.

Y si es dueño de un criadero o de un semental, ¿qué hace?

Está dicho ya. Seleccionar al reproductor y escogerle para sus nupcias, al ejemplar femenino más caracterizado y específico.

Como esto no puede hacerse, trasladándose a la especie humana en lo que se refiere a la reproducción — aunque hay países que lo intentan ya — esta selección ha de efectuarse en el orden moral, intelectual y psicológico. Entonces lo que procede es destacar, en primer término, a los hombres probos, patriotas y ordenados para que sirvan de mentores a la humanidad. El aislamiento es la característica del pensador, del filósofo, del sabio. El agrupamiento es la de aquellos que renuncian a servirse de las armas espirituales.

Pero el hombre que se aísla, no lo hace con fines especulativos de carácter personal, sino, justamente, para entregar soluciones que beneficien a la humanidad. El pensador ausculta en el cuerpo social, como el médico en el cuerpo del enfermo y luego receta.

Pero junto con mirar hacia afuera, hacia la tendencia dominante en el grupo, dirige también su mirada introspectiva hacia su propia vida interior. Esos estados

subjetivos de los hombres le descubren sus propias tendencias, le ponen en contacto con sus instintos naturales, no siempre nobles, muchas veces rastreros y plagados de inconfesables egoísmos. Es allí donde comienza la selección y la regresión de los propios defectos. Todos los hombres no son capaces de seleccionar, porque es ella la obra de depuración de sí mismo. Generalmente predominará el instinto de la conveniencia propia en oposición a la conveniencia ajena y lo lógico es que surjan soluciones de equilibrio que produzca la armonía de la sociedad.

Someterse a los dictados incontrolables de la masa, me hace el efecto de ceder a una especie de huelga ambiente, a una presión permanente y colectiva sin editor responsable. Por eso, con el fin ulterior de hacer el bien de la humanidad, a través del tamiz del hombre de selección, es que soy partidario del régimen individualista que sostiene mi partido.

El partido liberal no se niega y por el contrario propicia y hace suyo un sentimiento profundo de solidaridad social y exige del individuo que piensa, que crea o que produce, que entregue a la sociedad en que vive y actúa una parte proporcional del éxito de su labor fecunda como contribución específica cualitativa y cuantitativa de redención humana.

Por defender al hombre no somos ególatras, por no ceñirnos a los dictados desorbitados de la masa, no somos misántropos. Somos el punto de relación entre la necesidad colectiva y su ordenada satisfacción; el equilibrio entre los apetitos desordenados que son la gula y la reacción moderadora, que es la templanza que vitaliza y perfecciona.

Por eso soy liberal.

Ruperto Murillo.